Quiero Paz con Dios

QUIERO
PAZ
CON
DIOS

Copyright © 2008 www.PazConDios.com

Esta es una producción de www.PazConDios.com.

Todos los derechos reservados

Efesios 1

18 Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, 19 y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Contenido

Introducción 11

¿Cómo usar Quiero Paz con Dios? 13

Necesitamos paz 21

El puente a la paz 33

Paz y pactos 41

Aceptar la paz 53

¿Qué quiere Cristo de tí? 69

Vivir en paz 81

Hojas de repaso 97

Agradecimientos

Quiero agradecer a las siguientes personas, las cuales colaboraron conmigo en este proyecto y sin su trabajo este libro no existiría:

- A John Hendee, cuyo estudio "El Pacto de Paz con Dios" influenció mi metodología del evangelismo mucho y cuyas ideas influenciaron bastante a las ideas de este estudio.
- A mi esposa, Jacqueline Galo-Canarsky, por su innumerables ideas y redacción detallista.
- A Brayner Ruíz por su incansable y excelente trabajo con el diseño gráfico y formateo de este libro.
- A Jason y Cindy Nabb y Raquel Figueroa-Colón por su redacción laboriosa y excelentes sugerencias.
- A Marc Joyce por su buenísima ilustración del abismo que nos separa de Dios y la cruz que nos da camino a Dios.

- A Karen O'Neal por la idea inicial de la imagen de la portada.
- A Rachel Dermody por crear una excelente imagen para la portada de la segunda versión.

¡Para mi es un privilegio enorme poder trabajar en el reino de nuestro Señor con ustedes!

- Felipe Canarsky

Introducción

En la vida, hay muchas cosas que son importantes. Vivimos una vida muy ocupada con asuntos importantes. Tenemos la familia, el trabajo, cuentas que pagar, deudas, amistades y compromisos. Alguna vez has pensado ¿Qué de todo esto es lo más importante?

Yo he pensado mucho en esta pregunta, y he llegado a la conclusión que lo más importante en la vida es conocer a Dios. Más importante que todo lo demás, es saber quién es Dios y cómo tener paz con Dios.

En nuestro mundo, existe una gran variedad de religiones, iglesias y creencias. Por lo tanto, cuando pensamos en Dios, frecuentemente hay mucha confusión acerca de la pregunta ¿Cómo puedo tener paz con Dios? Parece que todo el mundo tiene una respuesta diferente.

En el libro que llamamos la Biblia, hallamos palabras inspiradas por Dios.[1] Por lo tanto, en la Biblia podemos descubrir el mensaje de Dios para nosotros. Dios revela cómo cada persona puede llegar a conocerlo y tener paz con Él.

(1) 2 Timoteo 3:16

Este libro es una compilación de seis estudios que enseñan cómo podemos conocer a Dios y tener paz con Él. Espero que estos estudios te sirvan de guía para poder hallar paz con Dios.

¿Cómo usar Quiero Paz con Dios?

Vivimos en un mundo de mucha confusión acerca de lo que significa ser hijo de Dios, tener paz con Dios y seguir a Cristo. Hay muchas religiones, doctrinas, tradiciones, creencias y prácticas espirituales. Por lo tanto, puede ser difícil explicar la esencia de qué significa tener paz con Dios a nuestros seres queridos y hasta a nosotros mismos.

Quiero Paz con Dios es un estudio que explica cómo alguien puede llegar a tener paz con su Creador.

Una herramienta

Este estudio es una herramienta para explicar cómo entrar en paz con Dios. Quiero Paz con Dios es un estudio que describe, breve y precisamente, lo que la biblia dice acerca de Dios y de cómo llegar a ser su hijo o hija.

Todos tenemos amistades, parientes y seres queridos que no están en paz con Dios. A veces surgen oportunidades en que podríamos explicar a estas personas lo que la Biblia dice

acerca de cómo tener paz con Dios. Desafortunadamente, a menudo no estamos preparados en estos momentos para poder dar una buena explicación de nuestra fe y de cómo entrar en paz con Dios. Entonces, en vez de hablar, esperamos un "momento más oportuno."

Este estudio está diseñado ser usado en estos momentos, cuando uno tiene la oportunidad de hablar con alguien de su fe y explicar lo que cree. No contiene mucha explicación de todas las doctrinas y tradiciones de las diferentes religiones. Más bien, explica sencillamente como estar en paz con Dios.

¿Para quién es el estudio?

Quiero Paz con Dios fue escrito tanto para personas que ya han tomado su decisión de seguir a Cristo, como para los que todavía están investigando esta idea.

Para los que ya han decidido seguir a Jesús, este estudio explica cómo funciona la relación personal con Dios. Describe lo que recibe el hijo de Dios de su Padre, y cuáles son sus responsabilidades en esta relación.

Para las personas que todavía no han tomado una decisión de entrar en paz con Dios, este estudio describe claramente cómo tomar esta decisión, y cómo uno debe vivir el resto de su vida en paz con Dios después de decidir entregarse a Él.

¿Cuál es la meta del estudio?

La meta de este estudio es que la persona que no ha entrado en una relación personal con Dios llegue a tomar esta decisión de entregarse completamente a Dios por decidir volver a Él y bautizarse, así entrando en paz con Dios, como

Hechos 2:38 lo explica. Este estudio describe la necesidad de tomar esta decisión. Explica cómo tomar la decisión para poder cruzar esta línea de fe y entrar en paz con Dios. El último estudio da una descripción de cómo vivir la vida después de tomar la decisión.

¿Cómo estudiarlo con otro?

Quiero compartir contigo algunas sugerencias de cómo podrías usar este estudio para ayudar a tus parientes y amigos a entrar en paz con Dios. A continuación, describo algunos de los métodos más eficaces en el uso de este estudio.

¿Cómo presentar el estudio?

Para poder estudiar con un amigo o pariente, primero uno tiene que ofrecerle el estudio. Este momento no es igual para todos, entonces uno debe sugerir el estudio cuando se siente guiado por el Espíritu Santo y percibe que el otro está quizás abierto a hablar de Dios.

- Cuando yo pido el estudio, normalmente digo algo muy directo, como por ejemplo: "Quería preguntarte ¿si te gustaría estudiar lo que la biblia dice acerca de cómo tener paz con Dios conmigo?"
- Luego, menciono cómo sería el estudio por decir: "Son seis estudios, normalmente tarda entre 25-35 minutos cada uno. Podríamos estudiar uno por semana."
- Si la persona dice "no," o si pone una excusa o una razón por la cual no puede estudiar, entonces

lo más importante es "dejar la luz encendida." O sea, hacerle saber que está bien, que no retirarás tu amistad y que puede estudiar contigo en el momento que quiera. Es decir algo como: "No hay problema, solo ofrecía por si estabas interesado. Si te gustaría estudiar después, nada mas me avisas y estudiaremos."

- Ahora, si la persona dice "sí" a tu invitación de estudiar, es sumamente importante planear la primera reunión allí mismo. Es muy fácil sentir alivio que no te rechazaron y responder por decir: "Que bueno, tendremos que estudiar entonces." Al decir esto, no estás planeando algo concreto, y es mucho menos probable que actualmente lleguen a estudiar. Entonces, cuando acepta la idea de estudiar, debes inmediatamente hacer la cita para el primer estudio. Por ejemplo decir: "¡Que bueno! ¿Por qué no nos reunimos en esta semana? ¿Cuándo podrías?" Así, empiezas el proceso de poner fecha y hora para el primer estudio.

¿Cómo usar este libro?

Normalmente, es una buena idea llevar suficientes copies de este libro al estudio para que todos los que están estudiando pueden leer de su propio libro. Si estás estudiando con varias personas, también pueden compartir algunos libros entre todos. Es más, ni es necesario usar copias físicas del libro; pueden descargar copias digitales del estudio completamente gratis de www.PazConDios.com para usar en el telefono o tableta.

Después de cada estudio, es mejor llevar los libros contigo de regreso. La razón por esto es para que puedan estudiar los próximos estudios juntos, en vez de cada quien leyendo de antemano.

Al final de cada estudio, es una muy buena idea dejar una copia de la hoja de repaso (véase el Apéndice) del estudio que acaban de leer, para que la persona con quien estás estudiando la pueda revisar entre semana.

El método del estudio

Hay varias cosas que recordar cuando actualmente estás estudiando con alguien.

Primero, es importante ir directo al estudio. O sea, no llegues, platiques y dejes pasar un largo rato antes de estudiar. No es malo desarrollar la amistad, pero la reunión sale mejor si van directo al estudio.

El método que normalmente funciona mejor para dar el estudio es nada más leerlo con la otra persona. Yo digo algo así cuando es tiempo de estudiar: "¿Por qué no estudiamos? Leemos el primer estudio. Si tienes preguntas mientras leemos, sólo me dices. ¿Quieres leerlo entre los dos o sería mejor para tí que yo leyera todo?" Después, empezamos a leer. Yo casi nunca paro el estudio hasta el final, a menos que la otra persona tenga una pregunta.

Al llegar al final del estudio, le pregunto si tiene alguna pregunta acerca de lo que leímos. Después le doy la hoja del estudio (véase el Apéndice), y le digo que sería una buena idea repasar lo que estudiamos hoy durante la semana y que

la próxima vez empezaremos con cualquier pregunta que tiene.

Lo más importante al final es hacer la cita del próximo estudio. Así que digo: "¿Podemos seguir estudiando la próxima semana? ¿Está bien hacerlo el mismo día y a la misma hora?" Por hacer esto, aseguro que el estudio sigue adelante.

Este estudio es importantísimo

Quiero terminar por recordarte de la importancia que debe tomar este estudio en nuestra vida. Es decir, si tenemos un estudio con alguien, una de las cosas más importantes de nuestra vida es que el estudio se lleve a cabo.

Por esta razón, cuando tenemos una cita para un estudio, debemos poner la más alta prioridad en llegar a este estudio. Hasta debemos estar dispuestos a sacrificar nuestro propio tiempo, horario, agenda y deseos para hacer el estudio.

Lucha espiritual

Cuando hacemos este estudio, estamos entrando en una lucha espiritual porque estamos enseñando a personas lejos de Dios cómo pueden tener paz con Dios. Es muy probable que las personas con quienes estudiamos lleguen a tomar su decisión de seguir a Jesús y presenciaremos su bautizo. Nuestro enemigo desea que esto no ocurra. Para pararlo, luchará contra nosotros. Sentiremos desánimo, tendremos retrasos, nos saldrán otros compromisos, etc. El enemigo sabe que si él puede disuadirnos de hacer el estudio, la otra

persona no entrará en el Reino de Dios y — por lo menos ahorita — no tendrá paz con Dios.

Es necesario orar antes, durante y después del estudio. Es muy importante nunca perder un estudio que tenemos citado. También, es necesario hacer el estudio con la gran expectativa que Dios usará este estudio para ayudar a la otra persona a entrar en paz con Él.

Capítulo 1

Necesitamos paz

Todos tenemos una necesidad o hambre: por adentro, todos queremos estar en paz con Dios. Quizás no lo decimos así, pero esta es una necesidad que Dios ha puesto en cada persona.

No necesitamos más religión

Cuando oímos "paz con Dios," lo primero que viene a la mente es la religión. Cuando pensamos en Dios, pensamos en iglesias y capillas, ministros y sacerdotes, ritos y servicios, cultos y misas, pero todos sabemos por experiencia que estas cosas no satisfacen el deseo interno que tenemos de tener paz con Dios.

La necesidad que sentimos por adentro no es la necesidad de tener más religión, ir a más servicios, ser más religioso, vestirnos diferentemente o hablar raro. La necesidad que tenemos es mucho más profunda que solo la necesidad de tener más religión.

Todos necesitamos paz con Dios

La necesidad que todos tenemos es de tener paz con Dios. Yo he observado esta necesidad en mi mismo y en otras personas. Es una necesidad común que todos hemos sentido en un momento u otro. Alguna vez, ¿Te has sentido lejos de Dios? ¿Has conocido a otros que se sienten lejos de Dios?

Es algo que a veces sentimos cuando estamos solos, cuando la tele está apagada y empezamos a pensar en la vida. Sabemos que hay algo más, algo más grande que nosotros. Es el Ser que llamamos Dios. Muchas veces en estos momentos, sentimos que todo no está bien entre nosotros y este Ser.

La Biblia dice que esta es una necesidad que Dios mismo ha puesto en nosotros:

> ***Hechos 17***
>
> *26 'De un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, 27 para que busquen a Dios, y quizá, como a tientas, puedan encontrarlo, aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros. 28 Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de los poetas de ustedes dijeron: 'Somos descendientes de Dios.'*

Dios ha puesto en nosotros el deseo de estar en paz con Él.

Evidencia de esta necesidad

Vemos la evidencia de esta necesidad que Dios ha puesto en nosotros por cómo vivimos. Es como si tuviéramos un hoyo o un espacio por adentro, y durante toda la vida buscamos

llenar este espacio, este hoyo, con lo que sea, buscando estar completos.

Es un vacío que solo está lleno cuando encontramos paz con Dios, pero antes de lograr esto, todos tratamos de llenar este vacío con una gran variedad de actividades, vicios y relaciones.

Por lo tanto, cuando algunas personas se vuelven adictas a drogas o alcohol, nada más están buscando llenar el vacío por adentro.

Cuando otros van de una relación íntima a otra, nada más están tratando de sentirse completos por adentro.

Cuando otros se vuelven adictos a las compras o el shopping, están intentando a llenar el vacío que sienten por adentro.

Cuando otros se dedican a acumular cosas, dinero, posesiones y riquezas, están buscando sentir completos por adentro.

Cuando otros solo pasan divirtiéndose con entretenimiento, deportes, juegos de vídeo y fiestas, están tratando de saciar esta hambre que tienen por adentro que dice que hay algo más en la vida.

A final de cuentas, lo que descubrimos es que ninguna de estas actividades nos puede llenar y completar de verdad. Sólo estamos completos cuando llenamos este vacío con Dios, cuando logramos entrar en paz con Dios. Sólo paz con Dios trae paz a la vida.

Buscando paz

Entonces, si tu y yo tenemos la necesidad de tener paz con Dios, tenemos que hacernos la pregunta, ¿Por qué no tenemos paz con Dios?

Idea grande #1: Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios

La razón que no tenemos paz con Dios es porque, como humanos, estamos lejos de Dios. La Biblia habla repetidamente del abismo que existe entre las personas y Dios.

¿Por qué crees que existe esta separación entre nosotros y Dios?

El pecado separa

La razón que nosotros estamos separados de Dios es porque pecamos. El pecado es desobedecer a Dios. Dios dice que la razón que estamos separados de él es porque le desobedecemos. Nuestro pecado, o nuestra desobediencia, nos separa de Dios.

Uno de los temas grandes en la Biblia es el tema de que nuestro pecado nos separa de Dios.

Romanos 3

23 todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios.

Isaías 59

1 El poder del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni él se ha vuelto tan sordo como para no poder oír. 2 Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír. 3 Ustedes tienen las manos manchadas de sangre y los dedos manchados de crímenes; sus labios dicen mentiras, su lengua emite maldad.

Colosenses 1

21 Ustedes antes eran extranjeros y enemigos de Dios en sus corazones, por las cosas malas que hacían,

Efesios 2

12 recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo, separados de la nación de Israel, y no tenían parte en las alianzas ni en la promesa de Dios. Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza.

Pecado es desobedecer a Dios

La definición de la palabra "pecado" es desobedecer a Dios. Hay dos formas de desobedecer a Dios.

La primera es hacer las cosas malas que Dios ha dicho que no debemos hacer. Por ejemplo robar, mentir, codiciar, envidiar, explotar en enojo, fornicar, hablar mal de otros y muchas cosas más.

También, desobedecemos a Dios cuando no hacemos las cosas buenas que Él pide que hagamos. Algunos ejemplos

son: amar a los demás, perdonar a los que nos ofenden, ayudar a personas que tienen necesidad y buscar estar más cerca de Él.

Todos desobedecemos

Durante toda la vida, cada uno de nosotros desobedecemos a Dios. Todos desobedecemos a Dios. Es parte de lo que somos. No importa cuanto intentamos, no podemos vivir sin desobedecerle.

> ***Romanos 3***
>
> *10 pues las Escrituras dicen: "¡No hay ni uno solo que sea justo!*

Nuestra desobediencia nos separa de Dios, entonces cada vez que desobedecemos a Dios, estamos más y más separados de Él.

Desobediencia separa porque es rebeldía

Si te sorprende que todo pecado — aún pecados "pequeños" — nos separa de Dios, yo entiendo. Al principio no tiene sentido que todos nuestros pecados nos separan de Dios. Para entender por qué nuestros pecados nos separan de Dios, tenemos que empezar por ver el propósito que Dios tiene para nosotros.

Creados para estar en comunión

Para entender por qué el pecado nos separa de Dios, tenemos que regresar al principio de la creación y ver el propósito de Dios cuando hizo el hombre y la mujer.

La historia de la creación dice que Dios hizo las personas a su propia imagen.

> ***Génesis 1***
>
> *26 Entonces dijo: "Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo." 27 Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó,*

Luego, en Génesis 3, da de entender que Dios tenía la costumbre de pasar por el huerto donde vivían Adán y Eva, y estar con ellos.

Dios nos hizo a su imagen porque desea que vivamos en comunión con Él.

Desobedecer a Dios es rebelar contra Él

Dios nos hizo para estar en comunión con Él, pero cuando desobedecemos a Dios, nos estamos rebelando contra Él. Nuestra desobediencia es una forma de decirle: "me vale lo que piensas o quieres, voy a hacer lo que me parezca mejor." Así, nos rebelamos contra nuestro Creador cada vez que le desobedecemos.

Romanos 1

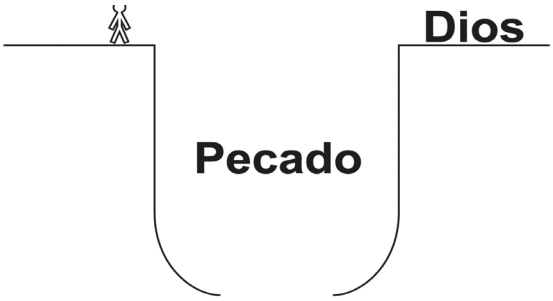
21 Pues aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios ni le han dado gracias. Al contrario, han terminado pensando puras tonterías, y su necia mente se ha quedado a oscuras. 22 Decían que eran sabios, pero se hicieron tontos; 23 porque han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, y hasta por imágenes de aves, cuadrúpedos y reptiles. 24 Por eso, Dios los ha abandonado a los impuros deseos que hay en ellos, y han cometido unos con otros acciones vergonzosas. 25 En lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira, y han honrado y adorado las cosas creadas por Dios y no a Dios mismo, que las creó y que merece alabanza por siempre. Amén.

El Gran Cañón

En Arizona hay un cañón enorme, de hecho, se llama el Gran Cañón. Por abajo, entre los dos lados del cañón pasa el río Colorado. Entre los dos lados del cañón hay un espacio enorme.

Estamos lejos de Dios

Por haber rebelado contra Dios, estamos separados de Él. Nuestra relación con Dios es como si nosotros estuviéramos a un lado del Cañón Grande y Dios estuviera al otro lado. Lo que nos separa de Dios es nuestro pecado, o desobediencia.



El espacio entre los dos lados del cañón puede reflejar el espacio que sentimos en nuestro ser. Sentimos la necesidad de paz con Dios porque hay un gran espacio entre nosotros y Dios.

Dios castiga a la rebeldía

Nuestro pecado no solo nos separa de Dios, a final de cuentas nos lleva a una eternidad lejos de Dios. Dios ha prometido castigar fuertemente a nuestra rebeldía.

El pecado nos lleva a la muerte

La realidad más dura que Dios dice en su Palabra es que cuando nosotros le desobedecemos, terminamos no solo separados de Él en esta vida, sino también separados de Él por toda la eternidad.

Dios castiga cada pecado, y la Biblia dice que esto es la muerte eterna, es pasar la eternidad en tormento y castigo separado de Dios.

Romanos 6

23 El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

Apocalipsis 21

8 Pero en cuanto a los cobardes, los incrédulos, los odiosos, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican la brujería, los que adoran ídolos, y todos los mentirosos, a ellos les tocará ir al lago de azufre ardiente, que es la segunda muerte."

Efesios 2

3 De esa manera vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos. A causa de eso, merecíamos con toda razón el terrible castigo de Dios, igual que los demás.

Romanos 2

5 Pero tú, como eres terco y no has querido volverte a Dios, estás amontonando castigo sobre ti mismo para el día del castigo, cuando Dios se manifestará para dictar su justa sentencia 6 y pagar a cada uno conforme a lo que haya hecho. 7 Dará vida eterna a quienes, buscando gloria, honor e inmortalidad, perseveraron en hacer lo bueno; 8 pero castigará con enojo a los rebeldes, es decir, a los que están en contra de la verdad y a favor de la maldad.

Es una dura realidad considerar que nuestro pecado nos va a llevar a una eternidad de tormento lejos de Dios. No

obstante, esta realidad es algo que sabemos que es cierto, porque no sólo lo dice Dios, sino porque también lo sentimos por adentro. Es por esto que cuando estamos separados de Dios, sentimos fuertemente la necesidad de estar en paz con Él.

En conclusión

- Todos sentimos la necesidad de estar en paz con Dios.
- Todos desobedecemos a Dios, pecamos.
- Por nuestro pecado, estamos separados de Dios.
- A final de cuentas, nuestro pecado nos llevará a la muerte.

Tarea

En esta semana, fíjate en todas las veces que haces lo que no debes:

- Cada vez que te enojas
- Que hablas mal de otro
- Que mientes
- Que pierdes la paciencia
- Que te pones defensivo

En estos momentos, piensa: "esto es lo que me separa de un Dios perfecto."

Lo que hemos visto:

1) Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios. (Capítulo 1)

Capítulo 2

El puente a la paz

Todos tenemos un problema común: desobedecemos a Dios y merecemos su castigo eterno. Es por esta razón que no podemos estar en paz con Dios. Para entrar en paz con Dios, tenemos que resolver el problema de nuestra desobediencia y del castigo que nos espera.

Alguién tiene que pagar el precio

Por haberle desobedecido, estamos separados de Dios y merecemos su castigo. Es una realidad que uno puede sentir en lo profundo de su alma.

Si queremos tener paz con Dios, alguién tendría que pagar el precio de nuestro pecado y literalmente llevarnos a Dios.

Idea grande #2: Jesús es el puente a Dios

Jesús, el Hijo de Dios, vino a este mundo en forma de hombre, vivió una vida perfecta y murió una muerte violenta

en una cruz. Después de morir, resucitó de la muerte y ahora vive otra vez al lado de su Padre, Dios.

1 Corintios 15

1 Hermanos, ahora quiero que recuerden las buenas noticias que les anuncié. Han aceptado este mensaje y están firmes en él.

3 Les he comunicado el mensaje que recibí, del cual les he dicho lo más importante: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras. 4 Que fue enterrado y al tercer día resucitó, como dicen las Escrituras.

Por vivir una vida perfecta, llegó a ser la única persona que jamás ha vivido sin pecar. Fue la única persona perfecta que ha vivido.

Por ser perfecto, no tuvo que pagar el precio de su propio pecado, porque no tenía pecado. Por lo tanto, cuando murió pudo pagar con su muerte el precio del castigo del pecado de todas las personas en el mundo. Sufrió por el pecado, pero no el suyo, sino el nuestro.

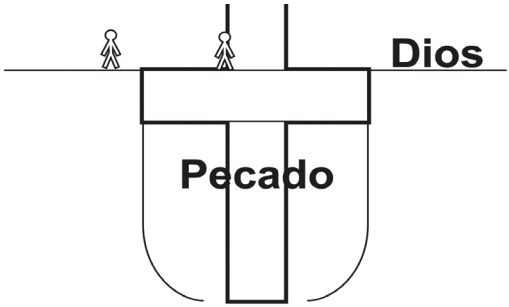
Cuando resucitó, quebró el poder de la muerte, y ahora todos sus seguidores tienen la promesa segura de ser resucitados el día que Cristo regresa al final del mundo.

Por pagar el precio de nuestro pecado, Jesús llega a ser nuestro puente a Dios.

Imagina un puente sobre un cañón

Si nosotros estamos separados de Dios, tan lejos de Él como dos personas a los lados opuestos de un cañón grande, Jesús

es como el puente que pasa de un lado del cañón al otro. Por medio de Él, nosotros podemos pasar de donde estamos y estar con Dios — en paz con Dios —.



Jesús es el único camino a Dios

Jesús dijo que Él es el único camino a Dios; que solo por Él podemos escapar el castigo de nuestro pecado, dejar atrás la separación entre nosotros y Dios y verdaderamente tener paz con Dios.

Juan 14

6 Jesús le contestó: --Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.

Lo que Jesús está diciendo es que solo Él nos puede llevar a tener paz con Dios. No hay otra religión, ni organización, ni estilo de vida que nos puede dar paz con Dios. No es por ser bueno, ni ir a la iglesia, ni dejar vicios que podemos tener paz con Dios. Solo Jesús nos puede dar paz con Dios.

Jesús paga el precio de nuestro pecado

Por vivir una vida perfecta, sin pecado, y morir una muerte injusta, Jesús pagó el precio de nuestro pecado.

1 Pedro 2

24 Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados.

El pago del pecado es la muerte eterna — la cual es el castigo justo de Dios —, pero Jesús pagó el precio del pecado por morir en nuestro lugar, el tuyo y el mio.

Ahora, Jesús nos ofrece perdón

Jesús nos ofrece perdón completo por todos nuestros pecados. Él perdona los pecados que hemos cometido en el pasado, y los pecados que cometeremos en el futuro.

Romanos 8

1 Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,

1 Juan 2

2 Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no solo los nuestros, sino los de todo el mundo.

1 Juan 5

12 El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

Efesios 2

4 Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, 5 que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación.

Aunque cuesta aceptar que existe la posibilidad que Dios nos perdonaría todos nuestros pecados, Jesús sí ofrece el perdón completo a cada persona.

Jesús nos da paz con Dios

Tu y yo sí podemos estar en paz con Dios. A pesar de que hemos desobedecido a Dios en el pasado y desobedeceremos a Dios después, podemos estar en paz con Dios porque Jesús ofrece el perdón por todos nuestros pecados.

Romanos 5

1 Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Esta paz con Dios que Jesús ofrece nos puede llevar de donde estamos — lejos de Dios —, a ser perdonados y unidos con Dios el Padre.

Jesús es el puente

Jesús es el puente sobre el abismo de nuestro pecado que nos separa de Dios; Él nos lleva a Dios.

Colosenses 1

13 Dios nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino de su amado Hijo, 14 por quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados.

Con su muerte, Jesús abrió un camino a Dios. Por esto podemos estar en paz con Dios, a pesar de haber rebelado contra nuestro Creador.

Tenemos que cruzar el puente

Aunque Jesús es el puente entre nosotros y Dios, no significa que automáticamente estamos en paz con Dios. Para no estar separados, tenemos que cruzar el puente.

Tenemos que tomar una decisión

Cualquier persona puede cruzar el puente y estar en paz con Dios. Nada más tiene que tomar una decisión que quiere cruzar y ser hijo de Dios.

La biblia explica cómo tomar esta decisión.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. 39 Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también

para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

En el próximo estudio, veremos qué significa tomar la decisión de cruzar el puente y entrar en paz con Dios.

Tarea

Durante esta semana, cada vez que cruzas un puente, piensa en Jesús. Piensa en cómo Él es el puente que te puede llevar a Dios.

Lo que hemos visto:

1) Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios. (Capítulo 1)
2) Jesús es el puente a Dios. (Capítulo 2)

Capítulo 3

Paz y pactos

¿Quién tiene paz con Dios? ¿Todos? ¿Pocos? ¿Solo algunos? Algunas iglesias y religiones dan a entender que sólo los suyos son salvos.Otras personas usan expresiones como: "todos somos hijos de Dios", como si todos tuviéramos paz con Dios.

Si todos queremos tener paz con Dios, la pregunta más importante tiene que ser: ¿Quién de verdad tiene paz con Dios? Para hallar la respuesta a esta pregunta, tenemos que ver cómo Dios se ha relacionado con las personas a través de los diferentes siglos.

Dios siempre ha ofrecido paz al hombre por pactos (o acuerdos)

Lo que la historia en la biblia enseña es que cuando Dios ofrece paz consigo a diferentes personas, siempre es a través

de un acuerdo. Dios ofrece el acuerdo, y la persona que entra en el acuerdo con Dios recibe paz con Dios.

Idea grande #3: Solo aquel que ha entrado en un acuerdo con Dios tiene paz con Dios

Empezamos con la pregunta: ¿Quién tiene paz con Dios? La biblia enseña que solo la persona que ha entrado en un acuerdo formal con Dios tiene paz con Dios.

Esto es mucho más grande que solo decir una oración, asistir a una iglesia, leer la biblia o dejar un vicio. Es entrar en un acuerdo con el Dios vivo de la biblia. Sin estar en un acuerdo formal con Dios, nadie tiene paz con Dios. La historia en la Biblia demuestra que cuando una persona entra formalmente en un pacto o acuerdo con Dios, entra en paz con Dios.

¿Cómo es el acuerdo con Dios?

Como un contrato

Los acuerdos que Dios ha ofrecido a través de los siglos a diferentes hombres y mujeres son algo parecidos a los contratos y acuerdos que nosotros hacemos cuando hacemos negocios.

En el siguiente ejemplo, podemos ver que un acuerdo, legal o con Dios, tiene cinco partes:

Si yo te vendo un carro, nosotros tendríamos que entrar en un acuerdo. Yo ofrecería el acuerdo, y te prometería algo (darte el carro). También pondría los términos, o sea lo

que tendrías que hacer para estar en este acuerdo conmigo (darme cierta cantidad de dinero.) Si estuvieras de acuerdo, aceptarías el acuerdo y firmaríamos un documento. Este documento sería la señal de nuestro acuerdo.

Las cinco partes de un acuerdo o pacto

Ver estas partes nos ayuda a entender cómo es el acuerdo que Dios nos ofrece y cómo podemos entrar en paz con Él.

1) Él que ofrece. La primera parte de un acuerdo es la persona que lo ofrece. Alguien tiene que iniciar y ofrecer el acuerdo. Él que ofrece el acuerdo de paz con Dios es Dios mismo.

2) Él que acepta. La segunda parte de un acuerdo es la persona que recibe el acuerdo. Es la persona que acepta el acuerdo que la otra ofrece. En términos del acuerdo con Dios, cada hombre y mujer que acepta el acuerdo que Dios ofrece entra en paz con Dios.

3) Promesas. Un acuerdo trae promesas. Es lo que la persona que ofrece el acuerdo promete hacer para la persona que entra en el acuerdo.

4) Términos. El cuarto elemento de un acuerdo son los términos. Los términos son lo que él que ofrece el acuerdo pide de él que entra en el acuerdo.

5) La señal. Por último, siempre hay una señal del acuerdo. La señal es algo físico que hace que el acuerdo sea real.

Una serie de acuerdos

La historia de Dios en la biblia es una serie de acuerdos que Dios ha ofrecido a diferentes personas. Veremos algunos de estos acuerdos.

El acuerdo entre Dios y Adán

El primer acuerdo que Dios ofreció fue a Adán, el primer hombre creado. Dios le ofreció un paraíso en el jardín de Edén, y le pidió que le obedeciera. Como saben, Adán desobedeció a Dios, y así rompió su acuerdo con Dios.

Oseas 6

7 "Pero mi pueblo, lo mismo que Adán, ha faltado a mi alianza y me ha sido infiel.

Los acuerdos entre Dios y Noé

Dios ofreció dos diferentes acuerdos a Noé. Primero, le ofreció salvación de la inundación y le pidió que construyera el arca. Noé le obedeció y entró en este acuerdo con Dios. Por lo tanto, Dios lo salvó.

Génesis 6

18 Pero contigo estableceré mi alianza, y en el arca entrarán tus hijos, tu esposa, tus nueras y tú.

Después del diluvio, Dios estableció otro pacto o acuerdo con Noé. Prometió no volver a inundar toda la tierra.

Génesis 9

9 "Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, 10 y con todos los animales que están con ustedes y que salieron del arca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. 11 Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra.

El acuerdo entre Dios y Abraham

Otro acuerdo que Dios ofreció a un hombre fue el acuerdo entre Dios y Abraham. En Génesis 12-18, Dios ofreció ser el Dios de Abraham, bendecirlo y darle mucha descendencia. Lo que Dios pidió de Abraham con este acuerdo es que le obedeciera.

Génesis 17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: --Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, 2 y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes. 3 Entonces Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, mientras Dios seguía diciéndole: 4 --Esta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones,

El acuerdo entre Dios e Israel

Luego, Dios hizo un acuerdo con el nieto de Abraham: Jacob (o Israel). Este acuerdo no solo fue con Jacob, sino también con todos sus descendientes, y duró hasta que Jesús murió en la cruz. En este acuerdo, Dios prometió que Jacob

y sus descendientes serían su pueblo especial, y pidió que ellos le obedecieran.

Éxodo 19

5 Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos,

El acuerdo actual: perdón en Jesús

A través de los años, Dios ha ofrecido varios acuerdos a los hombres. Solo las personas que han entrado en un acuerdo con Dios experimentan paz con Dios.

La biblia enseña que cuando vino Jesús y murió en la cruz, Dios estableció un nuevo pacto o acuerdo. Hablando de Jesús, la biblia dice:

Hebreos 8

6 Pero nuestro Sumo Sacerdote, que ha recibido un ministerio sacerdotal mucho mejor, es mediador de una alianza mejor, basada en mejores promesas.

Dios ofrece el acuerdo

Dios es el que ofrece este acuerdo. Él toma la iniciativa y nos ofrece la opción de entrar en paz consigo.

Lo ofrece a todos

A pesar de que sólo las personas que entran en este acuerdo tienen paz con Dios, Dios ofrece el acuerdo a todos. Cada

persona puede entrar en este acuerdo y estar en paz con Dios, pero todos no toman esta decisión.

1 Timoteo 2

4 pues él (Dios) quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad.

Promete perdón

Igual que todos los acuerdos, el acuerdo que Dios ofrece trae promesas.

A los que entran en el acuerdo, Él promete perdón de sus pecados. Pueden cruzar el puente de donde están, lejos de Él, y recibir perdón por todas las desobediencias que hayan cometido y las que cometerán.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo

Dios promete adopción en su familia. Es decir que cuando uno entra en este acuerdo con Dios, Dios le recibe como su hijo.

Juan 1

12 Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.

Además, Dios promete vida eterna a su lado a cada uno de sus hijos.

Romanos 6

23 El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

En este acuerdo, Dios promete muchísimo más de lo que nosotros merecemos. Lo hace porque Él desesperadamente quiere que estemos en paz con Él.

Pide obediencia

Los términos que Dios pone a los que quieren entrar en el acuerdo con Él son nada más que la obediencia. Pide que sus hijos vivan vidas en obediencia a Él

1 Juan 2

6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

Nuestra obediencia no es la condición para entrar en el acuerdo. O sea que no tenemos que ser obedientes a Dios antes para poder entrar. No obstante, Dios sí pide a sus hijos que vivan en obediencia a Él después de entrar en este acuerdo.

1 Juan 3

8 pero el que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Precisamente para esto ha venido el Hijo de Dios: para deshacer lo hecho por el diablo. 9 Ninguno que sea hijo de Dios practica el pecado, porque tiene en sí mismo el germen de la vida de Dios; y no puede seguir pecando porque es hijo de Dios.

El hijo de Dios no tiene que ser perfecto. De hecho, nadie es perfecto, pero Dios pide que sus hijos hagan el intento de desobedecerle menos y cada vez ser más como Jesús.

La santa cena es una señal

Una de las señales físicas del acuerdo entre nosotros y Dios es la santa cena. La razón que los hijos de Dios regularmente comen pan y toman jugo de uvas o vino juntos es porque Jesús dijo que esta ceremonia iba a ser una señal visible del acuerdo que por su muerte Dios ofrecería a las personas.

Por esto, justo antes de morir, Jesús hizo lo siguiente:

> ***Mateo 26***
>
> *27 Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: --Beban todos ustedes de esta copa, 28 porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados.*

Cada vez que celebramos la santa cena, recordamos la muerte de Cristo, el acuerdo con Dios y el perdón que sus hijos tienen.

Cuando decidas, tendrás seguridad

¿Quién tiene paz con Dios? Cada persona que ha entrado en un acuerdo formal con Dios.

Por esto podemos decir que cuando uno decide entrar en este acuerdo, inmediatamente tiene paz con Dios.

En el próximo estudio veremos cómo tomar la decisión de entrar en el acuerdo con Dios.

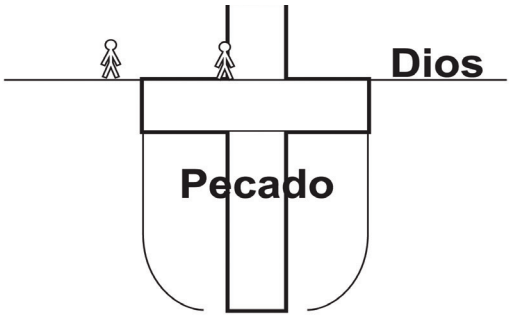
Lo que hemos visto:

1) Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios. (Capítulo 1)
2) Jesús es el puente a Dios. (Capítulo 2)
3) Solo aquel que ha entrado en un acuerdo con Dios tiene paz con Dios. (Capítulo 3)

Capítulo 4

Aceptar la paz

Ahora, la pregunta clave es: ¿Cómo entramos en paz con Dios? Si Jesús y su cruz es el puente entre nosotros y Dios, ¿cómo cruzamos el puente de la cruz de Jesús y llegamos al lado de Dios?



Esta es una pregunta importante, porque hay muchos que saben de Jesús, pero no tienen paz con Dios. O sea que, sólo porque el puente existe para todos, no significa que todos lo han cruzado.

Tratamos de "acercarnos a Dios"

Muchas veces tratamos de hacer diferentes cosas para acercarnos a Dios. Intentamos con diferentes métodos, como:

- Ir a la iglesia
- Dejar un pecado
- Leer la biblia

Pensamos que tal vez haciendo más de las cosas que relacionamos con Dios, nos aceptará y podremos acercarnos más a Él.

No funciona

Después de intentar de acercarnos a Dios por hacer cosas que pensamos que le gustan, llegamos a la conclusión que esto sólo nos hace ser más religioso, y no sentimos paz con Dios.

- Puedes asistir a la iglesia por años y no estar cerca de Dios.
- Puedes dejar muchos pecados y todavía estar lejos de Dios.

Entonces, la pregunta persiste: ¿Cómo podemos entrar en paz con Dios?

Dios ofrece un acuerdo

En el último estudio, vimos que Dios ofrece un acuerdo o pacto a cada persona. Este acuerdo que Dios ofrece es la

respuesta a la pregunta: ¿Cómo podemos estar en paz con Dios? Solo la persona que ha entrado en este acuerdo con Dios tiene paz con Dios.

Una invitación

El acuerdo que Dios ofrece es una invitación a estar en paz con Él. Es un acuerdo formal que Dios ofrece a cualquier persona. A la persona que acepta el acuerdo, Dios promete el perdón total de su pecado, o desobediencia, y la adopción en su familia como hijo amado. Dios pide de la persona que entra en este acuerdo su sumisión y obediencia.

Solo tienes paz con Dios si entras en este acuerdo con Dios

Aunque Dios ofrece este acuerdo a todos, sólo los que deciden entrar en este acuerdo tienen paz con Dios. Los que aceptan el acuerdo que Dios ofrece, pasan por el puente que es el perdón de Jesús, y entran en paz con Dios.

Entonces, es importantísimo preguntar: ¿Cómo puede uno entrar en este acuerdo con Dios?

Idea grande #4: Entras en el acuerdo con Dios cuando dices "sí"

En la biblia, en el libro de Hechos, poco después de que Jesús asciende a los cielos y deja sus seguidores con la tarea de hablar de Él a todo el mundo, Pedro, uno de sus seguidores, cuenta la historia de Jesús a un gran grupo de personas.

Después de decir a todas las personas que le escuchaban que estaban lejos de Dios, ellos preguntaron: ¿Qué debemos

hacer? En otras palabras, estaban preguntando: ¿Cómo podemos entrar en paz con Dios?

Pedro les dijo que tenían que tomar una decisión. Él les explicó lo que ellos tenían que hacer para entrar en un acuerdo con Dios y tener paz con Él

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Entras en un momento

Lo que vemos en la respuesta de Pedro a los que preguntaron ¿cómo podían tener paz con Dios? es que entras en paz con Dios en un solo momento.

- No es algo gradual
- No firmas un contrato en pasos
- No estás 80% decidido

Es de todo o nada. En un momento estás a un lado del abismo, lejos de Dios, con tu pecado separándote de Él, y en el instante que tomas esta decisión, cruzas de un lado al otro y estás en paz con Dios, perdonado de todos tus pecados y ahora un hijo o hija de Dios.

¿Tienes un momento?

¿Tienes un momento en que decidiste entrar en paz con Dios, un momento que tomaste la decisión de volver a Dios y te bautizaste?

Decir "sí" significa mucho

Aunque ocurre en un momento, decir "sí" a Dios significa mucho. Es un momento lleno de significado, y en este momento algo muy grande ocurre.

Decir "Sí" no es una obra

A pesar de que en este momento nosotros tomamos una decisión de entrar en el acuerdo con Dios, es muy importante enfatizar que no es algo que hacemos para ganar nuestra salvación. No ganamos el favor y perdón de Dios cuando tomamos esta decisión. Somos salvos por la gracia de Dios, no por obras que nosotros hacemos.

Efesios 2

8 Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Decir "Sí" es aceptar

Tomar esta decisión de entrar en el acuerdo con Dios es simplemente aceptar el regalo de vida eterna y perdón que Dios ofrece. Es decir "sí" a Dios y recibir la promesa de poder ser su hijo.

Decir "Sí" es entrar

Por tomar esta decisión, uno recibe perdón y paz, y el Espíritu de Dios entra y mora en uno. Decir "sí" es entrar en paz con Dios.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Entras en el acuerdo cuando dices "sí" con todo

Si este momento de decir "sí" a la oferta de paz que Dios ofrece es tan grande e importante, tenemos que ver cómo la biblia demuestra que los primeros seguidores de Cristo tomaron esta decisión.

Lo que vemos cuando leemos el libro de Hechos y otros libros en la biblia, es que decir "sí" a Jesús significa decir "sí" con todo el ser, alma y cuerpo. Es una decisión completa que tomamos con todo lo que somos.

La biblia enseña y demuestra que cualquier persona entra en paz con Dios cuando dice "sí" con todo su ser: con su cabeza, boca, corazón y cuerpo.

Creer es decir "sí" con la cabeza

Para poder decir "sí" a Dios, tienes que tener fe, o creer, en Jesús; tienes que poner toda tu confianza en Él. Tienes que creer:

- Que tu necesitas un salvador
- Que Jesús es el hijo de Dios
- Que sólo Jesús te puede salvar

Creer en Jesús es decir "sí" con la cabeza. Es el primer paso en entrar en paz con Dios. Por esto Jesús dijo:

Juan 5

24 "Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida.

Arrepentirse es decir "sí" con el corazón

Decir "sí" con el corazón es tomar la decisión que deseas cambiar. Que quieres dejar atrás la vida en la cual tu tomabas tus propias decisiones, y entrar en una vida en que tu harás lo más que puedes para obedecer a Dios.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios (o arrepiéntanse)...

Arrepentirse es volverse a Dios. Antes de este momento del arrepentimiento, tú fuiste tu propio jefe. Decidiste que hacer, que pensar, que sentir y que decir. Muchas veces decidías hacer, sentir, pensar y decir cosas que van en contra de lo que Dios manda. En otras palabras, decidías desobedecer a Dios. Después de arrepentirte, permites que Dios sea el Jefe de tu vida.

Las dos partes del arrepentimiento

La primera parte es reconocer y aceptar que, hasta este momento, no has vivido como Dios desea que vivas. Tal vez no siempre desobedeces a Dios, pero muchas veces no le obedeces. Arrepentir es decir: "Yo he tomado mis propias decisiones en mi vida, y muchas veces he decidido desobedecer a Dios."

La segunda parte de arrepentirse o decir "sí" con el corazón es decidir que ahora Dios será tu Jefe. Es decidir que Él mandará en cada área de tu vida: lo que piensas, lo que dices, tu vida familiar, tus amistades, tus pasatiempos, tus hábitos, tu vida sexual — es sea, toda tu vida —.

En este momento, quizás no sabrás completamente lo que significa obedecer a Dios en tu vida. Decir "sí" con el corazón es tomar la decisión que no importa lo que Dios pide de ti en el futuro, tú sí obedecerás.

No significa ser perfecto después de tomar esta decisión. Nada más es decir: "A partir de hoy, haré lo mejor que pueda para vivir como hijo de Dios."

Confesar es decir "sí" con la boca

Igual que cualquier acuerdo humano, para entrar en el acuerdo con Dios, tienes que decir, o confesar con tu boca, lo que crees de Jesús y tu deseo de entrar en este acuerdo con Dios. Es necesario verbalmente reconocer la decisión que estás tomando.

Romanos 10

9 Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. 10 Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

Bautizarse es decir "sí" con el cuerpo

Sellamos nuestra decisión de entrar en el acuerdo con Dios por bautizarnos. Este es el momento cuando con el cuerpo, decimos: "Estoy tomando la decisión de rendirme completamente a Ti." El momento de bautizarse es un momento muy decisivo.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

La palabra "bautícese" en el texto Griego significa "sumergir". Bautizarse, según las escrituras, es sumergir completamente todo el cuerpo en agua.

También, Pedro describe el bautismo en el contexto de una decisión que estás tomando como adulto.

El momento de bautizarse es cuando terminas el proceso de tomar tu decisión de ser hijo de Dios y entrar en paz con Dios.

¿Dónde estás?

Llegar al momento de decir "sí" es un proceso

Como puedes ver, decir "sí" a Dios es un proceso. Empieza en la mente por creer, en el corazón por decidir que quieres estar en este acuerdo con Dios, luego con la boca públicamente confiesas tu decisión, y finalmente, sellas la decisión por bautizarte. Cada parte del proceso es importante. Y por tomar la decisión así, entras en paz con Dios.

¿Dónde estás en éste proceso?

Ahora, la pregunta más grande es: ¿Donde estás en éste proceso de decir "sí" a Dios?

- ¿Crees en tu mente que estás separado de Dios por tu desobediencia? ¿Crees que Jesucristo es el único Hijo de Dios y también es Dios? ¿Crees que Él murió en la cruz para pagar el precio de tu pecado? ¿Quieres ser hijo de Dios? ¿Quieres poner toda tu confianza en Jesús? Creer esto es decir "sí" con tu mente.
- ¿Reconoces que muchas veces en tu vida has desobedecido a Dios? ¿Estás dispuesto a decidir que dejarás que Dios sea el Jefe de tu vida? Decidir esto es decir "sí" con tu corazón.
- ¿Estás preparado a contar de tu decisión a tus parientes y amistades? Esto es decir "sí" con tu boca.

- ¿Deseas bautizarte y sellar tu decisión de ser hijo o hija de Dios? Hacer esto es decir "sí" con tu cuerpo.

¿Dónde estás tú en éste proceso de decidir entrar en paz con Dios?

¿Qué te impide?

¿Qué te impide a tomar el próximo paso y sellar tu decisión de ser hijo o hija de Dios? Vemos algunas de las ideas que algunos mencionan cuando no toman el paso de entrar en paz con Dios.

Idea

"No sé suficiente de Dios y la biblia."

Realidad

La realidad es que nunca sabrás todo lo que hay que saber de Dios. Lo importante es obedecer lo que ya sabes. Si sabes cómo entrar en paz con Dios, Él espera que obedezcas. Luego seguirás aprendiendo más acerca de Dios y su voluntad.

Idea

"Tengo que cambiar mi vida primero."

Realidad

La realidad es que nunca serás suficientemente perfecto para merecer entrar en paz con Dios. De hecho, la razón que necesitas perdón es porque tú no eres perfecto, pero Dios

te acepta tal como estás. Te desea perdonar. No porque mejoras tu vida primero, sino porque Jesús murió y pagó el precio de tu pecado.

Después de decidir ser hijo de Dios, Él te ayudará a ir cambiando tu vida. Sí cambiarás, pero tendrás la ayuda del Espíritu de Dios.

Idea

"No sé si podré seguir después."

Realidad

La realidad es que por un lado no es fácil vivir la vida como hijo de Dios. Es un cambio grande y muchos han tomado su decisión y no siguen.

Por el otro lado, cuando decides ser hijo de Dios, el Espíritu de Dios te guía y te ayuda. No estarás solo en esta nueva vida. Dios te dará todo lo que necesitas para poder seguir.

Idea

"No necesito hacer esto, ya me bauticé de niño"

Realidad

La decisión de seguir a Cristo es más que solo ser bautizado. En la biblia, la decisión de entrar en paz con Dios es una decisión que uno mismo tiene que tomar, y que solo una persona con uso de la razón puede tomar. Tienes que creer en Jesús, decidir en tu corazón volver a Dios, aceptar que Dios será tu Jefe, contar esta decisión a otros y ser bautizado por inmersión en agua. Un bebé no puede hacer esto. Si

tus padres te bautizaron de bebé, lo hicieron porque te aman y querían lo mejor para tí. Pero, lo que ellos hicieron por ti no fue tu propia decisión, y Dios pide a todos que tomen su propia decisión.

Idea

"Ya he aceptado a Jesús en mi corazón."

“Me bauticé, pero no estaba tomando la decisión de aceptar a Jesús como mi Señor y Salvador y seguirle con toda mi vida.”

"Fui bautizado, pero no como parte de tomar mi decisión de seguir a Jesús."

Realidad

Hoy día, es común encontrar una forma abreviada de esta decisión de seguir a Jesús. A veces, la decisión es abreviada por omitir el bautismo, y el enfoque está puesto en el arrepentimiento. Cuando esto ocurre, uno toma la decisión con su corazón y mente que se está entregando al señorío de Jesús, pero no sella esta decisión con el bautismo. Frecuentemente es inmergido en agua en una ceremonia después, pero esta inmersión no es parte del tomar su decisión de entregarse a Jesús.

Otras veces, esta decisión es abreviada por omitir el arrepentimiento, y reducirla solamente al bautismo. En este escenario, llegan a ver al bautismo como un rito mágico que confiere la salvación.

Hay un verso en 1 Pedro que nos ayuda a saber qué hacer cuando esto ha sido nuestra experiencia.

1 Pedro 3:21

21 Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora los salva a ustedes, no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia, mediante la resurrección de Jesucristo,

Vemos dos verdades importantes en este verso: Primero, el bautismo es una parte esencial de tomar la decisión de seguir a Jesús. Igual que en Hechos 2:38, este verso nos enseña que no se puede tomar la decisión de entregarse a Jesús sin ser bautizado. La segunda verdad que vemos en este verso es que ser sumergido en agua sólo tiene significado espiritual en el contexto de estar tomando la decisión de seguir a Jesús. Es decir, sin ser acompañado con la decisión de corazón de entregarse al señorío de Jesús, no es el bautismo.

Por lo tanto, si has tomado la decisión de entregarte a Jesús en tu corazón pero nunca te has bautizado, no has tomado la decisión completa que Jesús te pide. Necesitas sellar tu decisión de seguir a Jesús por bautizarte.

Si fuiste bautizado después y aparte de tomar tu decisión de entregarte a Jesús en tu corazón, entonces el verso de 1 Pedro 3:21 aplica directamente a tí. Tu inmersión fue una ceremonia, pero por no ser parte de tu tomar tu decisión de seguir a Jesús, no fue el bautismo bíblico. Necesitas sellar tu decisión de seguir a Jesús por bautizarte como parte de tomar esta decisión.

Si fuiste bautizado pero no estabas tomando la decisión en tu corazón de seguir a Jesús y entregarte totalmente a Él, entonces necesitas tomar esta decisión de seguir a Cristo y de entregarte a Jesús, aceptandolo como tu Señor y Salvador

por arrepentirte (decidir esto en tu corazón) y bautizarte (sellar esta decisión por ser sumergido en agua).

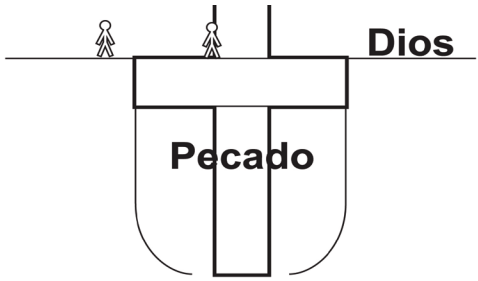
¿Qué te detiene a decidir hoy?

En cualquier momento puedes decidir que quieres estar en paz con Dios. En cualquier momento del día o noche puedes volver a Dios en tu corazón, y con el bautizo entrar en el acuerdo con Dios.

Tiene que ser tu propia decisión, y la tienes que tomar porque tú estás muy decidido. Te animo que no esperes mucho para tomarla. Lo más importante en la vida es llegar a ser hijo o hija de Dios.

Marcos 16

16 El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación; pero el que no crea, será condenado.



Lo que hemos visto:

1) Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios. (Capítulo 1)
2) Jesús es el puente a Dios. (Capítulo 2)
3) Solo aquel que ha entrado en un acuerdo con Dios tiene paz con Dios. (Capítulo 3)
4) Entras en el acuerdo con Dios cuando dices "sí" con todo tu ser. (Capítulo 4)

Capítulo 5

¿Qué quiere Cristo de tí?

Cuando nos sentimos lejos de Dios, nuestra tentación es intentar agregar un poco de Dios a nuestra vida. Es ir a la iglesia un poco más, leer la biblia, o tratar de dejar un vicio o pecado.

Al pensar en tomar la decisión de volver a Dios y bautizarte, sería muy fácil pensarlo en términos religiosos. O sea de pensar que "estás entrando en una religión". Sería fácil pensar que estás haciendo algo que nada más te dará perdón y ya estuvo; que estás agregando un poco de Dios a tu vida para que todo esté bien.

Deseo disuadirte de pensar así. Si estás pensando en volver a Dios y bautizarte, la decisión que estás contemplando es mucho más grande que simplemente meterte en agua y entrar en una religión. Dios, en su Palabra, dice que es una decisión de darle toda tu vida, de entregarte completamente a Él y a su señorío.

No digo esto para asustarte ni para que no tomes la decisión. Más bien, mi deseo es ayudarte a pensar muy bien en la decisión para que cuando decidas bautizarte, la decisión que tomas es la decisión que Dios pide, y por tomarla puedas entrar en paz con Dios.

Es una cuestión de lealtad

Lo que Dios realmente desea de nosotros cuando venimos a Él y deseamos entrar en paz y perdón, es nuestra lealtad.

Dios desea nuestra lealtad

Cuando preguntaron a Jesús: ¿Cuál era el mandamiento más grande? Él contestó por decir que Dios quiere todo nuestro amor.

> ***Mateo 22***
>
> *37 Jesús le dijo: –'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ' 38 Este es el más importante y el primero de los mandamientos.*

Dios dice a cada uno de nosotros que debemos amarlo con todo lo que somos y someternos a Él. En otras palabras, Jesús explica que lo que Dios realmente exige de sus hijos es su lealtad.

Tiene sentido que ésta entrega absoluta es lo que Dios desearía de sus hijos. Él es el único Dios. Es todopoderoso. Sabe todo. Puede hacer lo que quiere. Nosotros somos su creación. Él nos hizo. Por lo tanto, Él exige nuestra entrega total.

A pesar de que esto es lo que Dios quiere de nosotros, no es la realidad que normalmente vivimos. Normalmente escogemos ser leales a otras cosas en nuestra vida, y por lo tanto, les entregamos nuestra pasión, energía y obediencia.

Somos leales a muchas cosas en nuestra vida

Damos nuestra lealtad a muchas diferentes cosas. Irónicamente, no somos tan leales al Dios que nos hizo, como somos a tantas otras cosas en la vida.

Algunas personas son leales a vicios o hábitos — como tomar demasiado alcohol y usar drogas —. Se ve su lealtad en que sacrifica mucho en la vida (familia, dinero, tiempo, amistades, salud) para seguir estos hábitos.

Otros son leales a sus posesiones. Para estas personas lo más importante en su vida es lo que han adquirido y lo que van a comprar. Siempre se pasan pensando en la próxima compra, en la próxima vez que podrán ir de tiendas, en tener algo mejor, en el gasto que ya van a poder hacer. Dan su tiempo, energía y dinero a acumular posesiones.

Otras personas son más leales a su familia que a cualquier otra cosa en la vida. Lo que la familia pide y exige viene primero. Aunque la familia es muy importante, a veces uno puede dar toda su lealtad a su familia y hacerla el centro de su vida.

Algunas personas son leales a ganar y acumular dinero. Su vida consiste en lo que puede ganar, y sólo se pasan enfocadas en ganar más. Ahora bien, es necesario ganar dinero para vivir, pero la tentación que existe es de dejar que el deseo de ganar dinero consuma la vida.

Dónde pones la lealtad determina cómo vives

Todos somos leales a diferentes cosas, pero todos somos iguales en esto: nuestra vida es gobernada por aquella cosa que tiene nuestra lealtad.

El objeto de nuestra lealtad determina tres áreas esenciales de la vida:

1) Exige obediencia

Cuando damos nuestra lealtad a algo — sea a la familia, el alcohol, los amigos, ganar dinero, o a lo que sea —, estamos decidiendo que obedeceremos a las demandas que nos impone. Por ser leales a esto, le obedecemos.

2) Da propósito

El objeto de nuestra lealtad trae propósito a nuestra vida. Nos da algo para que vivir. Aunque este propósito solo sea llegar al final de la semana para poder embriagarme con amigos o salir de compras, esto da algo de propósito a la vida. El objeto de nuestra lealtad nos da un propósito.

3) Produce gozo

Esta cosa que tiene nuestra lealtad produce cierto gozo en nosotros. Si damos nuestra lealtad, por ejemplo, a hacer compras y acumular cosas, entonces cada vez que podemos ir de tiendas y comprar algo nuevo, sentimos gozo. Nuestra lealtad produce gozo en nosotros.

Nuestra lealtad

La pregunta para cada uno de nosotros es: ¿En mi vida, qué tiene mi lealtad? A veces es difícil saber qué tiene nuestra lealtad porque llega a ser parte de lo que somos y ni nos damos cuenta de que es nuestro dueño. Hay unas preguntas que nos pueden ayudar a ver el objeto de nuestra lealtad:

Preguntas de lealtad

- ¿Qué es más importante en mi vida?
- ¿Qué tengo en mi vida que motiva las cosas que hago con mi tiempo y dinero?
- ¿Qué anticipo y deseo?
- ¿En qué pienso mucho?
- ¿Qué temo perder?

Ahora podemos contestar la pregunta: ¿Qué tiene mi lealtad?

El centro

Donde ponemos nuestra lealtad determina lo que está en el centro de nuestra vida. Podemos saber en qué hemos puesto nuestra lealtad por ver que está en el centro de nuestra vida. ¿A qué obedecemos? ¿Qué nos da propósito en la vida? ¿Qué produce gozo en nuestra vida?

Dios quiere estar en el centro

La razón que Jesús dijo que el mandamiento más importante es amar a Dios sobre todas las cosas — con corazón, alma

y mente —, es porque Dios desea — mejor dicho, exige — estar en el centro de la vida de sus hijos.

Es por esto que la decisión de volver a Dios y bautizarse es una decisión de lealtad.

Idea grande #5: Para entrar en paz con Dios, tienes que decidir darle toda tu lealtad

Es fácil ser religioso. Nada más tienes que asistir semi-regularmente a una iglesia, evitar ciertos pecados, esconder los pecados que no puedes dejar y participar en algunos ritos (como el bautismo o la santa cena).

En cambio, es extremadamente difícil dar nuestra lealtad a Dios. Por esto, durante su vida Jesús enfatizaba muchísimas veces que Dios no desea personas que hacen obras religiosas, sino personas que dan toda su lealtad a Dios.

Jesús pide una decisión radical

Lucas 14

25 Grandes multitudes acompañaban a Jesús; y El, volviéndose, les dijo: 26 "Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. 27 "El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo.

La decisión de seguir a Jesús es decidir que cambiarás tu lealtad de donde la tienes puesta en este momento, y que la darás a Dios. Es tomar la decisión que Dios estará en

el centro de tu vida; que aunque no serás perfecto, estarás totalmente entregado a Él en tu mente, corazón y alma.

La decisión de seguir a Dios es decidir darle tu lealtad.

Es decidir que para el resto de tu vida, Jesús será tu Señor. Que seguirlo será lo más importante para tí. Que ser hijo de Dios será tu identidad. Que obedecer a tu nuevo Padre será tu prioridad más alta.

Esta es la decisión que Jesús pide: que demos nuestra lealtad a Dios.

¿Qué significa dar nuestra lealtad a Dios?

Dar nuestra lealtad a Dios significa enfocar la vida en Dios y en sus deseos y propósitos. Significa poner a Dios en el centro de nuestra vida.

Damos obediencia

Dar nuestra lealtad a Dios significa decidir que obedeceremos a Dios. Nadie cumple perfectamente con esta decisión, pero poner a Dios en el centro de nuestra vida es decidir que haremos lo mejor que podemos para obedecerle.

Da propósito

Dar nuestra lealtad a Dios da propósito a nuestra vida. Ahora nuestro propósito viene de estar con Dios, de leer su Palabra y de hacer su trabajo en esta tierra.

Hallamos gozo

Finalmente, dar nuestra lealtad a Dios produce gozo. Obedecer y servir a Dios produce gozo en la vida del hijo de Dios. La razón por este gozo es que ahora estamos haciendo lo que agrada a nuestro Padre, y esto produce un gozo y tranquilidad indescriptible en nuestro corazón, mente y alma. Este gozo no es gozo pasajero, como a veces experimentamos cuando otras cosas en la vida nos da gozo. El gozo que viene por conocer a Dios como Padre, y obedecerlo y servirle es un gozo que realmente satisface y no se va.

La decisión

Ahora, si estás pensando entrar en paz con Dios por volver a Él y bautizarte, tienes que pensarlo muy bien. Porque la decisión que te enfrenta no es sólo si vas a participar en un rito religioso, sino si estás decidido dar toda tu lealtad a Dios.

¿Cuánto cuesta?

Una vez que Jesús habló de esta idea de la lealtad, usó dos ejemplos para demostrar que es muy importante estar consciente de la decisión que uno está tomando cuando decide seguirle:

Lucas 14

28 Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? 29 De otra manera, si pone

> *los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, 30 diciendo: 'Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.' 31 O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? 32 y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz.*

¿Estás dispuesto a dar toda tu lealtad a Dios? No tienes que ser perfecto después de tomar esta decisión, siempre habrán áreas de tu vida en las cuales no obedecerás perfectamente a Dios, pero darle tu lealtad es decir: "Me comprometo a intentar obedecer y seguir a Dios lo mejor que puedo. Él será mi Señor."

¿Qué tendrías que cambiar?

¿Qué tendrías que cambiar en tu vida si decidieras dar toda tu lealtad a Dios? Tal vez es mejor preguntarlo así, ¿en qué áreas de tu vida no obedeces a Dios actualmente?

Decidir dar toda tu lealtad a Dios es decidir que entregarás estas áreas a Él. No tienes que cambiarlas completamente antes de tomar tu decisión por arrepentirte y bautizarte, pero sí tienes que decidir que con la ayuda de Dios, después de tomar tu decisión, obedecerás a Dios en estas — y todas las demás — áreas de tu vida.

La decisión es la de aceptar que Jesús sería tu Señor, que Él mandaría en tu vida; que lo que Él dice, tú harías; y que Él tendría toda tu lealtad. Jesús termina este texto por decirnos lo siguiente:

Lucas 14

33 "Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo.

Cuando decides, ganas vida

Cuando decides transferir tu lealtad a Dios, ganarás la vida. Dios no quita cosas buenas de nosotros, sino que nos da vida verdadera. Él quiere darnos vida, pero sabe que solo por darle nuestra lealtad, verdaderamente podemos tener vida.

Por esto Jesús dijo:

Juan 10

10 "El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Vida verdadera

La vida que Jesús tiene para nosotros es una vida llena de gozo y propósito. Es una vida perfecta con Dios para toda la eternidad. La conseguimos por decidir ser hijos de Dios, dejar todo lo demás que tiene nuestra lealtad y dar nuestra lealtad totalmente a Dios.

Lucas 9

23 Después les dijo a todos: –Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo (o niéguese a sí mismo), cargue con su cruz cada día y sígame. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por

causa mía, la salvará. 25 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo?

Debes tomar esta decisión

Te animo a que tomes esta decisión de dar tu vida a Jesús y entrar en paz con Dios. Es la decisión de volver a Dios y darle tu lealtad, que tomas por arrepentirte y bautizarte. Cuando tomas esta decisión, recibes el perdón total de todos tus pecados — pasados y futuros —, y recibes el Espíritu de Dios para acompañarte en cada momento y guiarte en esta nueva vida. Serás hijo o hija de Dios.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Lo que hemos visto:

1) Necesitamos paz con Dios porque estamos lejos de Dios. (Capítulo 1)
2) Jesús es el puente a Dios. (Capítulo 2)
3) Solo aquel que ha entrado en un acuerdo con Dios tiene paz con Dios. (Capítulo 3)
4) Entras en el acuerdo con Dios cuando dices "sí" con todo tu ser. (Capítulo 4)
5) Para entrar en paz con Dios, tienes que decidir darle toda tu lealtad. (Capítulo 5)

Capítulo 6

Vivir en paz

Nuestra vida entera cambia cuando en el instante que tomamos la decisión de entrar en paz con Dios: somos transformados y perdonados; encontramos vida y amor; Dios nos adopta y recibimos su Espíritu. No obstante, nos deja con una pregunta: ¿Cómo vivimos el resto de nuestra vida en paz con Dios? ¿Cómo vivimos después del momento en que tomamos esta decisión? Esta es una pregunta importante. Porque probablemente nos queda varios años de vida por delante, y ahora que somos hijos de Dios, tenemos que saber cómo el hijo de Dios debe vivir.

¿Cómo vivimos después?

Sabemos cómo vivíamos antes. Como bien sabemos, muchas veces nuestra vida pasada no era agradable a Dios. Hacíamos, pensábamos, sentíamos y decíamos cosas que eran pecados. Entonces nuestra vieja manera de vivir, hablar, sentir y pensar no va a agradar a Dios.

Es como si tuviéramos que encontrar una forma totalmente nueva de vivir. Y esto no es fácil.

Nos cuesta vivir como hijo de Dios

Es difícil vivir como hijo de Dios. Cualquier persona que lo ha intentado, sabe de primera mano que no es fácil. Es muy difícil por dos razones:

Primero, es difícil vivir como hijo de Dios porque estamos acostumbrados a vivir como vivíamos antes, y realmente no sabemos cómo vivir diferentemente

La segunda razón que nos cuesta vivir como hijos de Dios es porque ser hijo de Dios nos puede llevar a uno de dos extremos peligrosos.

Dos extremos

Los hijos de Dios tienen la tendencia de ir a uno de dos extremos en su vida personal. Sabemos que Dios nos salva y nos hace sus hijos, y este conocimiento hace que algunos vayan a un extremo en su vida personal y que otros vayan al extremo opuesto. Y ninguno de estos dos extremos es agradable a Dios.

¿Cuales son los dos extremos?

El primer extremo: libertinaje

El libertinaje es básicamente decir: "Yo puedo hacer lo que quiero, cuando quiero; Dios me perdonó y me sigue perdonando. No importa como vivo, no iré al infierno porque Jesús pagó el precio de mi pecado." Es pensar: "Dios

me ama, y tiene gracia y paciencia conmigo, no soy perfecto y siempre me amará, entonces no hay límites."

Es fácil ir al extremo del libertinaje porque todo esto, en parte, es la verdad. Es cierto que Dios perdona a sus hijo de todo su pecado, que siempre los ama, que tiene paciencia con sus hijos y que ellos no irán al infierno.

No obstante, la parte de este extremo que no es cierto es que si Dios te ha perdonado, no puedes vivir como quieres. La Biblia dice vez tras vez que no es así.

Gálatas 5

13 Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor.

El segundo extremo: condenación constante

La condenación constante es un ciclo. El ciclo empieza por tratar de obedecer a Dios, fallar y cometer un pecado, sentir que no vales nada y no estás bien con Dios, y tratar de obedecer más, fallar otra vez, sentirse peor, etcétera. Es como una bola de nieve que roda por una montaña, y que crece y crece y crece.

Esta condenación viene de la idea que cuando me porto mal, entonces estoy mal con Dios, y cuando me porto bien, estoy bien con Dios. Es sentir que solo estoy bien con Dios — salvo y perdonado —, en los momentos cuando no peco. Cuando digo una mala palabra, pienso un pensamiento malo, o hago algo que no debo, entonces no estoy bien con Dios, y probablemente en este instante, no soy salvo.

Cuando vivimos con esta idea, invariablemente terminamos sintiendo muchísima culpa y condenación. Nadie es perfecto, ni la persona que ha sido hijo de Dios por muchos años. Si creemos que solo estamos bien con Dios cuando no pecamos, cada día experimentaremos momentos cuando sentimos que no estamos bien con Dios, porque pecamos cada día. Estos momentos nos hacen sentir condenados, culpables y fracasados espiritualmente.

¿Cuál es tu tendencia?

¿Hacia cuál de estos dos extremos tienes la tendencia de ir?

¿Tienes la tendencia de tolerar pecado en tu vida? ¿Te sientes seguro con Dios porque tomaste la decisión de seguirle y ahora no te preocupas tanto por tu desobediencia? Puede ser que tu tendencia es hacia el libertinaje.

Por otro lado, ¿sientes que eres un perdedor espiritual cuando cometes un pecado? ¿Te sientes destrozado cuando dices o haces o piensas algo que no debes? ¿Te sientes que muchas veces no estás en paz con Dios por las cosas que haces? Puede ser que tu tendencia es hacia la condenación constante.

No entendemos qué significa ser hijo de Dios

Nos cuesta vivir como hijos de Dios y vamos a estos dos extremos porque nos cuesta comprender todo de lo que significa ser hijo de Dios. Muchas veces, vemos solamente una parte de la vida que Dios tiene para nosotros.

La realidad es que ser hijo o hija de Dios trae dos componentes. Para vivir como hijo de Dios, es necesario entender los dos.

Idea grande #6: Ser hijo de Dios trae seguridad y cambios

Seguridad y cambios son las dos partes de nuestra identidad como hijos de Dios. Uno es fijo mientras el otro es variable. Nos metemos en problemas en nuestra vida Cristiana cuando no reconocemos estas dos partes de nuestra identidad como hijos de Dios.

Parte 1 — Seguridad

Cuando uno toma la decisión de entrar en paz con Dios, instantáneamente es hecho hijo o hija de Dios. En este momento Dios nos adopta como hijos. Nos perdona y nos limpia de todo pecado del pasado y de todo pecado futuro. Entramos en un estado seguro que recibimos por la gracia de Dios, no por portarnos bien.

> ***Gálatas 3***
>
> *26 pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios,*

Es por no reconocer la seguridad que viene por ser hijo de Dios que muchos van al extremo de la condenación constante. Dios no nos acepta sólo cuando nos portamos bien, sino que nos acepta cuando entramos en el acuerdo con Él. En este momento nos perdona y nos hace sus hijos.

Cuando alguien está en paz con Dios, es hijo de Dios. Esto es una realidad constante. No depende de su comportamiento de un momento al otro.

Estado fijo

Aunque sentimos que nuestro estado con Dios cambia según nuestro comportamiento, ser hijo de Dios es un estado fijo. No cambia de un momento a otro

> ***2 Corintios 5***
>
> *17 Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.*

No cambia de un momento a otro; el hijo de Dios es nuevo, es diferente, ha sido transformado.

Como un carro

Ser hijo de Dios trae seguridad porque es un estado. Es algo parecido al motor de un carro. El motor puede estar encendida o apagada, pero no puede estar medio encendida. Así es también con un hijo de Dios. Es totalmente — 100% — hijo de Dios. No puede ser medio hijo de Dios. Un hijo de Dios, aunque imperfecto, es 100% hijo de Dios.

No cambia (a menos que lo dejes)

Hay mucha seguridad en ser hijo de Dios porque Dios promete que sus hijos e hijas están en paz con Él, tienen perdón y tiene vida eterna.

1 Juan 5

13 Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Sí es posible dejar a Dios, pero no ocurre porque uno mete la pata y comete un pecado. La única manera de dejar de ser hijo de Dios es si uno decide dejar a su Padre.

1 Timoteo 1

18-19 Timoteo, hijo mío, te doy este encargo para que pelees la buena batalla con fe y buena conciencia, conforme a las palabras proféticas pronunciadas anteriormente sobre ti. Algunos, por no haber hecho caso a su conciencia, han fracasado en su fe.

Mateo 24

13 Pero el que siga firme hasta el fin, se salvará.

Tristemente, hay personas que deciden no seguir en su relación con Dios. Ellos deciden volver a vivir en rebeldía contra Dios. No obstante, a menos que decidas dejar a Dios, tienes seguridad en tu salvación.

Totalmente perdonado

La razón que el hijo de Dios puede estar totalmente seguro, a pesar de ser muy imperfecto, es porque Dios perdona el pecado de sus hijos.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Efesios 1

4 Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia. {...}

Ser hijo de Dios no significa recibir perdón por los pecados pasados y luego tener que ser perfecto. El perdón de Dios nos limpia de todo nuestro pecado aún después de tomar la decisión de ser hijo de Dios. Dios perdona los pecados pasados y futuros de sus hijos

Por gracia

Obviamente este perdón no es algo que merecemos. Si te parece raro que Dios perdonaría a sus hijos de todos sus pecados y que los amaría aún cuando no se portan perfectamente, es porque sí, es muy extraño que el Rey del universo perdonaría la rebeldía de los seres que Él creó.

La Biblia dice que Dios es bondadoso y nos da perdón aunque no lo merecemos. Es por su gracia — o bondad — que nos salva.

Efesios 2

8 Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios.

Aunque no tiene sentido para nosotros, esta bondad de Dios nos da seguridad cuando no somos perfectos, porque entendemos que nos salva, ama y perdona porque es nuestro Padre.

Quita la condenación constante

Cuando el hijo de Dios realiza la seguridad que tiene con su Padre, experimenta una libertad de la condenación constante que antes le ataba en su mente y alma. Cuando entiende que Dios le ama, perdona y es su Padre a pesar de sus imperfecciones, puede sentir constantemente que está en paz con Dios.

La Biblia dice que no hay condenación para el hijo de Dios.

Romanos 8

1 Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,

Parte 2 — Cambios

Ser hijo de Dios no solo trae seguridad, también trae cambios a la vida. Es vivir con la seguridad total de ser hijo de Dios a pesar de nuestras imperfecciones, y a la vez siempre dejar que Dios nos cambie y perfeccione.

1 Pedro 2

2 Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación,

Es un proceso

El estado del hijo de Dios está fijo y seguro: Dios lo acepta a pesar de sus imperfecciones. A la vez, Dios siempre pide que esté en un proceso de maduración, de cambiar, de dejar pecado y de ser más como Jesús.

Efesios 4

22 Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos.

Como un cuarto "limpio"

La vida del hijo de Dios es algo parecido al dormitorio de un joven adolescente. Nunca puedes decir que el cuarto está totalmente limpio, pero cada día su mamá le pide que arregle su cuarto, y cada día hace el intento de arreglar su cuarto. Día tras día, poco a poco, va arreglando y cada vez mejorando su cuarto. Quizás nunca llega a la perfección, pero el arreglo de su cuarto cuando tiene veinte años debe ser mucho mejor que cuando tenía catorce.

Así es con el hijo de Dios. Cada día su Padre pide que cambie algo, que deje otro pecado, que cambie un poco más su vocabulario, que deje algunos pensamientos sucios, que cambie algo feo en su carácter. Nunca llega a la perfección, pero Dios siempre pide un cambio más.

Efesios 5

15 Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría.

La meta de los cambios es para que seamos más como Jesús, quien vivió una vida perfecta.

Siempre imperfecto

En los ojos de Dios, sus hijos son perfectos porque han sido perdonados por la sangre de Cristo y cubiertos con la perfección de la vida de Jesús. No obstante, en realidad nunca vivimos una vida perfecta. Hasta el gran apóstol Pablo dijo que ni él era perfecto:

> ***Filipenses 3***
>
> *12 No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero. 13 Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; {...}*

La idea que ser hijo de Dios trae cambios, significa que nuestra transformación externa no es de un día para otro. Por lo tanto, está bien que no seamos perfectos, pero no está bien quedarnos así como estamos.

Siempre cambiando

Pablo termina este pasaje en Filipenses 3 por decir que aunque no es perfecto, sigue adelante, deja que Dios lo cambie cada día y trata de ser más como Jesús:

Filipenses 3

13 Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, 14 para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús.

La vida como hijo de Dios es una vida de cambios constantes. Dios sabe que sus hijos no van a ser perfectos, pero Él desea que siempre cambien, siempre dejen pecados, siempre hagan mejoras en su carácter, siempre vivan vidas que son más y más puras.

Filipenses 1

6 Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese.

La motivación

Al ir cambiando, es sumamente importante saber la motivación de nuestros cambios. No cambiamos nuestra vida y carácter para que Dios nos ame más o para ganar su salvación y perdón. Si uno es hijo de Dios, ya tiene la seguridad de ser perdonado y salvo.

La razón que cambiamos cada día un poco más es porque somos hijos de Dios y queremos portarnos como hijos de Dios, queremos imitar a Dios y ser como Jesús.

Colosenses 2

6 Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo,

Nos protege del libertinaje

Cuando el hijo de Dios acepta que su Padre quiere que siempre esté cambiando, no cae en el error del libertinaje. No piensa que sólo porque está perdonado, puede vivir como quiere. Mas bien entiende que por ser hijo de Dios, es necesario portarse como hijo de Dios.

1 Juan 2

6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

Si aceptamos la seguridad que viene por ser hijo de Dios y los cambios constantes que Dios desea ver en sus hijos, entonces nos ayudaría ver la respuesta a una pregunta muy práctica:

¿Qué hago cuando peco?

¿Qué hago en el momento que me doy cuenta que hablé mal, mentí, conté un chisme, pensé algo malo, o hice algo que no hubiera hecho?

La seguridad que el hijo de Dios tiene significa que no pierde su salvación por cometer este pecado. A la vez, Dios no se alegra con nuestro pecado, porque nuestro pecado es rebeldía contra Él. No quiere que hagamos un hábito de

cometer ningún pecado. Entonces, Dios pide a sus hijos a que cambien cuando pecan.

¿Qué debe hacer el hijo de Dios cuando llega a pecar? La Biblia explica exactamente cómo debemos tratar el pecado que vemos en nuestra vida:

1 Juan 1

7 Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; 9 pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.

Dios dice en su Palabra que siempre debemos seguir los siguientes pasos cuando pecamos:

1) Reconocer nuestro pecado: Realizar cuando hemos hecho algo que no agrada a Dios

2) Confesar nuestro pecado: Decir a Dios que hemos pecado. Lo hacemos no tanto para que Él sepa — Él ya sabe antes de que uno lo confiesa —. Confesamos nuestro pecado a Dios para aceptar que le hemos desobedecido.

3) Dejar el pecado: Dios pide que al darnos cuenta que hemos pecado, que no dejemos que este pecado se vuelva hábito. Él pide que dejemos el pecado inmediatamente.

¿Puedes crear el hábito de hacer esto cada vez que pecas? Así estarás cambiando cada vez más para ser como Jesús.

Apéndice

Hojas de repaso

La mejor forma de terminar cada estudio es por dar una hoja con el resumen del estudio a la persona con quién estás estudiando. Puedes decir por ejemplo: "Te voy a dejar este resumen de lo que acabamos de estudiar. Si quieres, puedes revisarlo y empezaremos nuestro próximo estudio por conversar de cualquier pregunta que tienes."

A continuación hemos incluido hojas de resumen de cada estudio que usted puede fotocopiar y dar a las personas con quién estudias.

Hoja de repaso del Capítulo 1

Necesitamos paz

La pregunta grande: ¿Por qué no siento paz con Dios?

La idea grande: Necesitamos paz con Dios, porque estamos separados de Dios

La razón que muchas veces sentimos que no tenemos paz con Dios es porque todos desobedecemos a Dios. Hacemos cosas que Dios ha prohibido y no hacemos buenas cosas que Dios pide que hagamos. Cada vez que desobedecemos a Dios, pecamos. Dios ha dicho en su palabra que nuestro pecado, o desobediencia, nos separa de Él. Además, Dios ha prometido castigar cada desobediencia con la muerte eterna. Esta realidad despierta en nosotros una necesidad de estar en paz con Dios.

La Biblia dice

Romanos 3

23 todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios.

Isaías 59

1 El poder del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni él se ha vuelto tan sordo como para no poder oír.

2 Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír.

Romanos 6

23 El pago que da el pecado es la muerte,

Colosenses 1

21 Ustedes antes eran extranjeros y enemigos de Dios en sus corazones, por las cosas malas que hacían,

Efesios 2

3 De esa manera vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos. A causa de eso, merecíamos con toda razón el terrible castigo de Dios, igual que los demás.

Hoja de repaso del Capítulo 2

El puente a la paz

La pregunta grande: ¿Cómo puedo llegar a tener paz con Dios?

La idea grande: Jesús es el puente a Dios

A causa nuestra desobediencia, no tenemos paz con Dios, pero Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a este mundo para pagar el precio de nuestro castigo. Jesús vivió una vida perfecta y sufrió una muerte cruel que no merecía. Asi Él puede ofrecer el perdón de los pecados a cada persona. Podemos decir que Jesús es un puente entre nosotros y Dios, y nos da el camino para poder estar en paz con Dios.

La Biblia dice

Romanos 6

23 El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

1 Corintios 15

1 Hermanos, ahora quiero que recuerden las buenas noticias que les anuncié. Han aceptado este mensaje y están firmes en él.

3 Les he comunicado el mensaje que recibí, del cual les he dicho lo más importante: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras. 4 Que fue enterrado y al tercer día resucitó, como dicen las Escrituras.

Juan 14

6 Jesús le contestó: --Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.

1 Pedro 2

24 Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados.

1 Juan 2

2 Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no solo los nuestros, sino los de todo el mundo.

1 Juan 5

12 El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

Efesios 2

4 Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, 5 que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación.

Romanos 5

1 Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Hoja de repaso del Capítulo 3

Paz y pactos

La pregunta grande ¿Quién tiene paz con Dios?

La idea grande: Sólo aquel que ha entrado en un acuerdo con Dios tiene paz con Dios

Jesús paga el precio de los pecados de todo el mundo, pero esto no significa que todos tienen perdón y paz con Dios. Todos tienen la opción de entrar en paz con Dios por lo que hizo Jesús. La Biblia enseña que solo los que entran en un acuerdo (o pacto) formal con Dios tienen paz con Dios. Por su muerte, Jesús establece un pacto o acuerdo con Dios que es ofrecido a cada persona. Es un acuerdo en que Dios promete perdón y paz, y la persona que entra en el acuerdo promete a Dios su lealtad y obediencia. Sólo los que han tomado la decisión de entrar en este acuerdo con Dios, tienen paz con Dios.

La Biblia dice

Mateo 26

26 Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: --Tomen y coman, esto es mi cuerpo. 27 Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: --Beban todos ustedes de esta copa, 28 porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados

Hebreos 8

6 Pero nuestro Sumo Sacerdote, que ha recibido un ministerio sacerdotal mucho mejor, es mediador de una alianza mejor, basada en mejores promesas.

1 Timoteo 2

4 pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad.

Juan 1

12 Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.

1 Juan 2

6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

Hoja de repaso del Capítulo 4

Aceptar la paz

La pregunta grande: ¿Cómo puedo entrar en paz con Dios?

La idea grande: Entras en el acuerdo con Dios cuando dices "sí"

Entras en paz con Dios en el momento en que tomas una decisión muy específica. La decisión es seguir a Cristo y entrar en un acuerdo o pacto con Dios para el resto de tu vida. Tomas esta decisión por decir "sí" a Dios con todo tu ser. Dices "sí" con todo tu ser por creer en Jesús con tu mente, por confesar tu deseo de seguirlo con tu boca, por tomar una decisión en tu corazón que someterás tu voluntad a Dios y harás el mejor esfuerzo para obedecerlo, y por bautizarte por ser completamente sumergido en agua. En el momento de tomar esta decisión así, entras en paz con Dios, recibes el perdón de todos tus pecados — pasados y futuros —, y Dios te hace su hijo.

La Biblia dice

Juan 5

24 "Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida.

Romanos 10

9 Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. 10 Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

Marcos 16

16 El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación; pero el que no crea, será condenado.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Hoja de repaso del Capítulo 5

¿Qué quiere Cristo de tí?

La pregunta grande: ¿Qué quiere Jesús de mí?

La idea grande: Para entrar en paz con Dios, tienes que decidir darle toda tu lealtad

Es fácil pensar que cuando entramos en paz con Dios, nada más estamos "agregando un poco de Dios a nuestra vida." La realidad es que cuando nosotros venimos a Cristo y deseamos entrar en paz con Dios, Cristo quiere algo de nosotros. Lo que Cristo nos pide en este momento de decidir entrar en paz con Dios es nuestra lealtad. Él quiere ser nuestro Señor y el centro de nuestra vida. La decisión de entrar en paz con Dios es decidir darle toda nuestra lealtad.

La Biblia dice

Mateo 22

37 Jesús le dijo: –'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ' 38 Este es el más importante y el primero de los mandamientos.

Lucas 14

25 Grandes multitudes acompañaban a Jesús; y El, volviéndose, les dijo: 26 "Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. 27 "El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo. 28 Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? 29 De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, 30 diciendo: 'Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar. ' 31 O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? 32 y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz." 33 Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo.

Lucas 9

23 Después les dijo a todos: –Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz cada día y

sígame. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará. 25 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo?

Hoja de repaso del Capítulo 6

Vivir en paz

La pregunta grande: ¿Cómo vivo después de entrar en paz con Dios?

La idea grande: Ser hijo de Dios trae seguridad y cambios

Es difícil vivir como hijo de Dios. Por un lado, el perdón que recibimos de Dios a veces nos hace sentir que podemos vivir como queramos. Por el otro lado, cuando no cumplimos con nuestro compromiso de obedecer a Dios, nos sentimos condenados y lejos de Dios.

La realidad es que vivir como hijo de Dios tiene dos partes. Ser hijo de Dios significa vivir una vida de cambios continuos. Es decir, Dios pide que sus hijos siempre estén luchando contra la desobediencia en su vida. Mientras tanto, Él nos ayuda a cambiar y mejorar la vida.

La otra parte de ser hijo de Dios es la realidad que nunca seremos perfectos. Cometeremos errores. Nos costará dejar

algunos pecados. Por esta razón, ser hijo de Dios también trae seguridad. Dios promete perdonar los pecados de sus hijos. Mientras no dejemos a Dios, Él perdona nuestros pecados y nos ayuda con nuestras debilidades.

La Biblia dice

Gálatas 5

13 Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor.

1 Juan 5

13 Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Mateo 24

13 Pero el que siga firme hasta el fin, se salvará.

Efesios 2

8 Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios.

Efesios 1

4 Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia.

Romanos 8

1 Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,

1 Pedro 2

2 Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación,

Efesios 4

22 Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos.

Efesios 5

15 Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría.

Colosenses 2

6 Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo,

1 Juan 2

6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

1 Juan 1

7 Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo

Jesús nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; 9 pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad